

toda ciudad, es decir, toda constitución de un pueblo, toda república, que, como ya he dicho, es cosa del pueblo, necesita para su desaparecer que sea gobernada con inteligencia y con autoridad. Esta autoridad debe ante todo estar en relación con el principio mismo que ha producido la ciudad. La autoridad puede ejercerse por uno solo, por algunos hombres escogidos o por la muchedumbre misma. Cuando el Gobierno de todos los casos esté en manos de uno solo, este señor tiene toma el número de rey, y esta forma de Gobierno se llama monarquía. Cuando la dirección la ejercen algunas personas escogidas, el Gobierno es aristocrático. Gobernado por el pueblo (así se le llama) es aquél en que el pueblo lo dispone todo. Cualesquier de estos tres gobiernos de Gobierno puede, con tal de que las autoridades humanas, ser, no dire perfecto y excelente, sino tolerable, y, segün las circunstancias, preferible la aristocracia, carceen casi por completo de derechos y para que no intervenga en los consejos ni ejerce poder al tránsito de cosas bastantes regulares.

Pero en la monarquía, todos, exceptuando el monarca, carecen casi por completo de derechos y para que no intervenga en los negocios públicos; en el Gobierno participan en los negocios públicos; en el Gobierno aristocrático apenes tiene libertad el pueblo, puesto que no tiene ni ejercicio ni ejercer poder al tránsito de cosas bastantes regulares.



Al hablar así de estas tres formas de gobierno, no me refiero a pueblos perturbados y divididos, sino a los que permanecen en situación normal. En general, las que permanecen en situación normal, tienen a su primera vez formas de goberno, encuadradas en principios orname-  
ntales.

Al hablar así de estas tres formas de gobierno, no me refiero a pueblos perturbados y divididos, sino a los que permanecen en situación normal. En general, las que permanecen en situación normal, tienen a su primera vez formas de goberno, encuadradas en principios orname-  
ntales.

Guano: Y en el estable popular, aunque se le supone todo lo justo y moderado posible, la igualdad absoluta es una igualdad, puesto que no reconoce distinción de mérito. Así, pues, aunque Giro de Perros tiene muy justo y sencillo, no me parece muy bueno depender del imperio absoluto de un solo hombre. Si se me critica a los Marqueses (I), nuestros clientes, su república (así lo defendió la cosa del pueblo) poi-  
re justo y sencillo, no me parece muy bueno depender del imperio absoluto de un solo hombre. Si se me critica a los Marqueses (I), nuestros clientes,

..... de la confusión resulta el poder de los grandes, o una oligarquía raciosa, o la monarquía con mucha frecuencia el Gobierno popular, dando lugar a los que preve los acontecimientos y tiene los, más el que preve los acontecimientos y tiene los, para luchar con ellos, para determinarlos o encar- ratal de cambios y mudanzas. Al sabio toca conocer porque parece que las repúblicas giran en un circulo este a su vez a algunos de los que he mencionado, portugués parece que las repúblicas giran en un circulo de cambios y mudanzas. Al sabio toca conocer para luchar con ellos, para determinarlos o encar-

(*Falla en los páginas*). (2).

recuerdos de Ciro, rey que llamaria tolerable, pero que si queréis llamarle digno de amor, sucede en mi mente el de Hallas, monstruo de残酷, y comiendo que la dominación absoluta de uno solo corre por resbaladiza pendiente hacia la tiranía. Al lado del gobierno aristocrático de Marsella (1), nos presenta Atenas la acción de los treinta. Y por no citar otros ejemplos, entre los mismos Ateneos la dominación del pueblo ofrece el triste espejismo de una multitud despierta, que comete los mayores excesos.....

Secretos.—Volviendo ahora a mi discursso, de estos extremos licoescas, considerada como nica liberdad, el mismo blosofo hace brotar la traria como de su fuente natural. El poder excesivo de los gremios, las disposiciones extraordinariamente favorables, pasan de pronto al extremo contrario. Asi suceden, las temperaturas, en los campos, en los cuerpos mismos, las disipaciones extraordinariamente favorables, las partculares y para los pueblos. De la licencia liberdad cambia muy pronto en completa esclavitud para los pueblos que la traria, y con ella la esclavitud mas incia nace la traria, y con ella la esclavitud mas incia justa y mas dura. Este pueblo inadmisible y heroico ellige muy pronto entre los gremios, cuyo poder ha corrompido, insolente, perseguidor de los ciudadanos caido siendo abolidas sus dignidades, un jefe audaz, que mas meritorios son ante la patria, prodigando al pueblo los caudales asenos y los propios. Como en su vida privada podria temer por su existencia, se le otorguen mandos y se le propongan; en seguida una guardia protege su persona, como a Pisistrato en Atenas, y al fin llega a ser triano de aquello mismos

Plates.

Lelio.—Ha reproducido exactamente lo que dijo

Silendo esto así, pareceme que de las tres primeras formas es preferible la monarquía; pero esta misma es inferior a un Gobierno que reúna lo mejor que aquellas tienen y gobierne en justa proporción los tres poderes. Gústame que el Estado tenga aligo de magistruoso y real, que los Grandes tengan influencia y participación en el poder, y que queden reservadas algunas cosas al juzgado y decisión del pueblo. Esta forma de Gobierno tiene en primer lugar la ventaja de mantener mucha igualdad, beneficiando al pueblo libre; tiene además mucha estabilidad, curando las otras siempre están expuestas a continuas alteraciones, la monarquía propendiendo a la tiranía, el poder de los Grandes a la oligarquía raciosa, y el del Pueblo a la anarquía. Milentras que las otras formas de Gobierno se detriban y suceden reciprocamente, ésta, fundada en prudente equilibrio, no

**LARGA duración** [as formas de governo.

que le encumbraron. Si cae bajo los golpes de los buenos ciudadanos, como algunos veces se ha visto, el Estado se regenera entoques; si pierde víctima de algunas audaces, romplazable una ración, otra especie de triana que a las veces sucede a ese bello gobernante de los Grandes, cuando los vicios han compromido a los que le forman. Así el poder es como peleota que se envía sincesivamente los rayos a los tramos, los tramas a los Grandes o al Pueblo, este a las acciones o a otros tramos, no teniendo nucha

Peró temo, oh Lelio, y vosotros mis queridos y discretísimos amigos, que si me detengo más en estos prelíminares, mi discurso antes parcerá lección de maestro que libré convención de un amigo que de parte con vosotros. Por esta razón pasare a otras cosas que todos conocéis y en las que he meditado desde muy antiguo. Así, pues, recordadlo, siento y abrmo que no existe forma alguna de gobernar que por su constitución, organización y reglas pueda comparar- se a la que nuestros padres nos han transmitido y nues- tros mayores establecieron. Y puesto que queréis oir de mí lo que tan bien sabéis por vuestros miembros, ex- pondré cuál es este gobierno y en qué consiste su ex- celencia. Presentando nuestra República como mode- lo (1), procuraré referir a este ejemplar todo lo que he

**precipitate.**

queda sujeta a tales mudanzas, a menos que domine un gran desvicio a los jefes del Estado; porque no existe un germen de revolución donde cada cual ocupa su puesto natural y, no ve a sus pies vacío donde pueda

de decir acerca de la mejor forma de gobernar. Si lo  
consigo, si alcanzo mi propósito, creo que habré cumpli-  
do atinadamente la tarea que me ha impuesto Lettio.  
Lettio.—Tarea tuyas efectivamente, Scipión, porque  
a nadie incombe mejor que a ti. ¿Quién podría haber  
de las instituciones de nuestros mayores mejor que  
tu que descierdes de tan noble linaje? ¿Quién puede  
hablar más autorizadamente de la mejor forma de go-  
biernos, no pudiendo existir la nuesta, que apena-  
subsiste en la actualidad, sin colocarte en el primer  
rangos? ¿Quién ha de hablarlos de lo que debemos  
tener en cuenta para lo venidero? Solamente tú, que  
habiendo librado a la ciudad de sus dos terrores has  
asegurado para siempre sus futuros destinos.